

LUZ EN ESCENA



Buenaventura Miguel haciendo surgir la magia de las luces en el Teatro Nacional "Manuel Bonilla". Fotografía: Isabel Aguilar Umaña.

En la actualidad se realizan en el Teatro Nacional "MANUEL BONILLA", en Tegucigalpa, una serie de remodelaciones en la fachada e interior del edificio. Buenaventura Miguel, uno de los trabajadores más antiguos del T.N., profundamente ligado a los espectáculos, tradición e historia del teatro hondureño desde hace 30 años, nos habla sobre su trabajo en la luminotecnia. Desde la oscuridad hacia la luz se escucha su voz.

desdoblamientos y las conductas contradictorias de los personajes. Buenaventura Miguel, que conoce lo anterior, ha efectuado verdaderos milagros con las deficientes luces del Teatro Nacional trabajando conjuntamente con diversos directores hondureños.

30 años tras los bastidores, la tramoja, las tramas del escenario y del gremio teatral del contorno no han sido en balde. Buenaventura lleva en cuenta más historias y pasadas de los teatristas que de las obras montadas por todos ellos juntos; sin embargo y a sabiendas de él, las respuestas sobre su trabajo y sus experiencias son muy llanas. Veámoslo.

"En 1956 ingresé al Teatro Nacional "MANUEL BONILLA" -comienza la confesión de Buenaventura Miguel- como empleado del Ministerio de Educación Pública; debido al deterioro del Teatro Nacional, éste fue sometido a una reestructuración que duró alrededor de cinco meses y el 15 de septiembre (de ese mismo año) fue inaugurado con la obra "Los Conspiradores" de Luis Andrés Zúñiga y dirigida por el desaparecido director y profesor Santiago F. Tofé; la obra estaba dividida en tres actos con escenografía, ropa y vestuario adaptado a la época.

Ese fue mi primer contacto y acercamiento con el teatro. El primer manejador de luces que tuvo el Teatro Nacional "M.B." era de origen italiano. Yo sin ninguna intención me quedaba ayudándole porque él le tenía miedo a la altura y nunca subió a la tramoja. Yo bajaba las diablas para ponerles colores y las subía; en aquel entonces el italiano ganaba quinientos lempiras y luego pidió un aumento y como no se lo concedieron renunció inmediatamente. Entonces quedé encargado de las luces del teatro desde 1957 hasta la fecha, ya como luminotecnista, con cursos recibidos con el Ministerio de Cultura y Turismo y la práctica continua con los grupos tanto nacionales como internacionales. El último curso que recibí fue en Caracas, Venezuela, auspiciado por la UNESCO, el curso se tituló: "Últimas técnicas de Luminotecnia y Escenografía" y fue en 1983.

- Prácticamente Ud. ha visto casi todos los espectáculos teatrales representados en más de 30 años en el "MANUEL BONILLA"; ¿en especial recuerda algunas obras de teatro de grupos nacionales e extranjeros?

- "Si recuerdo "La Prostituta Respetuosa", "La Celestina", "Las Coéforas", "El Sueño de Matías Carpio", "El Sueño Americano", "Gigi", "El Rey se Muere", "La zapatera Prodigiosa", "Fuenti Escondida", "Canción de Cuna", "Una Noche de Primavera sin Sueño" y "La India Triste". De los grupos extranjeros recuerdo la

Compañía de Teatro Alejandro Ulloa que representó "Los Intereses Creados", "Las de Caín", "El Alcalde de Salamea", "La Vida es Sueño", y "La Mal Querida".

CONOCER LAS LUCES

- Buenaventura, ¿piensa Ud. que los teatristas hondureños poseen suficientes estudios sobre luminotecnia que les permitan en la actualidad aprovechar o experimentar el limitado juego de luces del Teatro Nacional?

- Creo que se van a resentir todos mis amigos teatristas por lo que voy a decir; soy amigo de la verdad, la luminotecnia es un término delicado y también bello. La palabra luminotecnia es un término comprometedor, yo tengo treinta y dos años de estar manejando este difícil arte y todavía no puedo decir que lo manejo a la perfección, pero si me considero capacitado para hacerlo. Hace falta que mis amigos teatristas reciban por lo menos unos dos o tres talleres de luces teatrales para que puedan saber y manejar la magia de la atmósfera y del ambiente y sepan aplicarlos a las obras según el contenido del mensaje. Gracias a que han salido al extranjero muchos teatristas a estudiar teatro, éstos ya vienen con los conocimientos y pueden hacer uso en el montaje de la iluminación para las obras que dirigen".

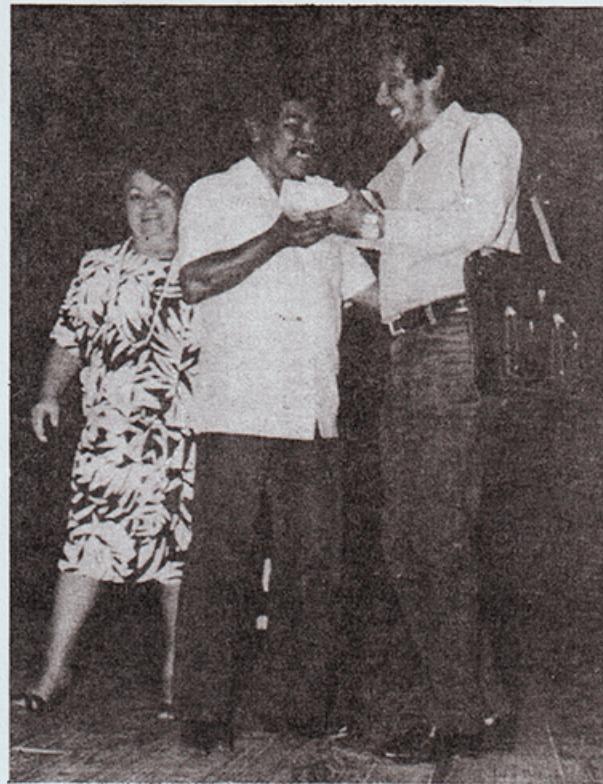
- Durante las tres últimas décadas Ud. ha estado tan cerca de los grupos y los teatristas nacionales. ¿Encuentra diferencias entre los pioneros de la actividad teatral en Honduras por los años cincuenta y los teatristas de los años posteriores?

- "La diferencia está bien marcada entre el año de 1956 al 76, la mayor parte de los directores teatrales montaban obras clásicas de los grandes maestros como: Calderón de la Barca, Jacinto Benavente, Víctor Hugo, Lope de Vega, Tirso de Molina, Lope de Rueda, etc. Del 76 al 88 dejaron de montarse esas obras clásicas universales y pasaron a las obras populares y a la mayoría de creaciones colectivas donde no se usa la escenografía, ni vestuarios ni ropa".

- "Además de Ud. existen otras personas entrenadas actualmente para el manejo del sistema de luces del Teatro "MANUEL BONILLA" y específicamente para el montaje de la luz en las obras teatrales?

- "Desgraciadamente nuestras autoridades encargadas de la preparación del elemento humano no tienen ningún interés en preparar personal en las distintas técnicas teatrales y me atrevo a decir y a confirmarlo que todo esto lo hacen por desconocer las técnicas del teatro. Mientras que en otros países como Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, México, Colombia y Venezuela, ya existen escuelas y maestros preparados para todas estas técnicas".

En 1990 el TEATRO NACIONAL (antiguamente Casa de la Cultura) cumplirá 75 años de creación; además estrenará nuevos equipos de luces e iluminación, un nuevo telón a prueba de fuego y espectáculos que nadie tiene que ver con el teatro. Ojalá que también las autoridades estrenen -entre otras cosas- una nueva política hacia los trabajadores del arte, la cultura y las ciencias del país. Después de todo no basta iluminar el Teatro Nacional en su interior para seguir representando clausuras de cualquier año o institución privada y espectáculos sin ninguna calidad por muy buenas intenciones que éstos tengan, si, al finalizar los actos, ninguna asociación caritativa, privada o religiosa repara los daños materiales -como ocurre generalmente- o más aún, cuando no se le permite la entrada a "cualquier" hondureño que, pese a la inflación y a todo, paga, por las buenas o las contrarias, sus impuestos.



Como testimonio del afecto que le guardan los teatristas de la zona norte, Juan Ramón Orellana -durante el V Festival Nacional de Teatro por la Paz "Lucy Ondina", S.P.S.- entrega un presente a Buenaventura Miguel. Al fondo, Lucy Ondina disfruta del cálido momento.

DOS CUENTOS DE JULIO ESCOTO

"EVA"

Dicen los Evangelios Secretos que yo penitenciariamente estudio cada día y cada noche en las habitaciones ocultas de El Vaticano- que Eva, en el Génesis, habiendo alcanzado los últimos círculos de la exasperación y el insomnio que provoca el deseo, partió, desesperada y envuelta en una luminosa estela de ardor que diluyó las sombras, hacia el Jardín Sexto del Paraíso Terrenal, en la sección del silencio y los conocimientos sábicos. Estaba el tiempo en la primavera inicial de la Creación, aquella que duró quinientos años, y los árboles encendían de rubor los frutos esponjosos y nuevos. Eva quería conocer el secreto de las manos de Adán -que la estremecían y le cortaban la voz- y el por qué, cuando en las aguas lo doraba el reflejo de la luz, se volvía deseable, tiernamente atractivo y obsesivamente carnal.

Todo era reciente entonces. El mundo se abría al descubrimiento y Eva pronto localizó lo que buscaba: en el tronco de un manzano robusto estaba, con letras bañadas de miel, el aviso de la serpiente: "Consejero Matrimonial".

Una bifida conversación la sacó del estupor de la ingenuidad y le hizo despertar la astucia femenina y el convencimiento de que era ella quien debía seducir a Adán. "El tiempo de nuestra vida reflexionó sibilina la serpiente: es egoístamente breve en comparación con la longevidad fértil de Dios. ¿Cuánto vivirás? -interrogó con malicia la serpiente, y contó ella misma--: ochocientos, novecientos años... una miseria. Goza mejor los placeres que se te prohíben y los haces de fuego que levantan vuestros cuerpos incendiarián el Paraíso y lo vivificarán para siempre. Nuestra existencia -concluyó- es en la eternidad como el rasguño del ala ligera de un gorrion en una montaña de granito".

0-0-0-0

¡Oh, Eva! -exclamó Adán al amanecer de la mañana siguiente- como el mar escondes tus placeres en el fondo de tu vientre, y uno siente que se ahoga. Has hecho más hermoso el aire y más dulce el trío de los pájaros; hoy es más leve el agua y mi cuerpo ha recibido la inspiración de la naturaleza. Sé ahora que es maravillosa la curvatura de tus senos y que tus piernas llevan el calor del fuego del hogar, Eva -y la besó ardientemente en los labios-. Lo que me has enseñado con el susurro de tu alieno y el arco de tus brazos es como el rasguño del ala de un gorrion en una montaña de granito, que no la altera pero la comueve -suspiró-. Desde su lecho, Eva sonrió felizamente.

"BIOGRAFIA"

Esta es una experiencia personal. Me tendí en el lecho y dormí, desamparado y desnudo. Soñé que podía controlar mi permanencia y vagué, en sueños, hasta la casa de mi padre. El podaba los laureles del huerto pero mi corporeidad era invisible. Me aproximé y él percibió una onda extraña entre las rosas. Tendió la mano y la pasó sobre los bordes de mi transparencia.

- ¿Quién está aquí? - preguntó sin asombro.

- Yo, padre, que te visito- dije, pero él no podía escucharme o yo comunicarme con él.

- Hay algo extraño en esto- murmuró y fué a su habitación. Se tendió en el lecho, desamparado y anciano. Soñó que podía controlar su permanencia y vagó en sueños hasta mi casa. En ese momento yo no estaba allí y aunque me llamó no pude despertar mi cuerpo porque su corporeidad era invisible y él no podía comunicarse conmigo o yo escucharle.